SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE ENERO DE 2008
Turismo 12



Guadalupe Lombardo

CARNAVAL LITORALEÑO

En Corrientes y Entre Ríos, la noche se ilumina y baila con las comparsas de la gran fiesta.



El castillo de Real de Manzanares se empezó a construir en el año 1475, sobre una mezquita.



Vista de la plaza de Alcalá de Henares, donde nació Miguel de Cervantes.

POR JULIAN VARSAVSKY

ESPAÑA *Visita a Aranjuez Chinchón y Alcalá de Henares*

Pueblos castellanos

A unos 50 kilómetros de Madrid hay una serie de pueblitos históricos que ofrecen un viaje directo al Siglo de Oro español. Alcalá de Henares, donde nació Miguel de Cervantes, el imponente monasterio en San Lorenzo del Escorial, el castillo medieval de Real de Manzanares, la histórica Plaza Mayor de Chinchón y los palacios reales de Aranjuez.

Están muy cerca de la capital española –todos forman parte de la Comunidad de Madrid– y son la contracara de la gran ciudad. La mayoría mantiene su aspecto medieval, incluso parte de sus murallas, y sus restos romanos, visigodos y árabes. La reconquista católica les llegó mucho antes que al sur de España –a fines del siglo XI–, así que su arquitectura fastuosa ligada a los poderes reales se revela en sólidos castillos, palacios de ensueño, oscuras catedrales góticas y plazas medievales que también sirven de plaza de toros. Se llaman Chinchón, Aranjuez, Alcalá de Henares y San Lorenzo del Escorial, y ofrecen un viaje a una España menos conocida, donde las antiguas paredes del 1500 hablan del Siglo de Oro español, de la convivencia pacífica entre cristianos, judíos y musulmanes, y de los últimos esplendores de un imperio en decadencia, que con los excesos de monumentalidad disimulaba un ocaso lento y prolongado ante el avance de otras potencias europeas.

VIAJE AL SIGLO DE ORO Española como pocas, Alcalá de Henares, ubicada a 30 kilómetros al noroeste de Madrid, es la ciudad natal de Miguel de Cervantes. Pero lo más curioso es que parece seguir siendo, en gran medida, del Siglo de Oro español. Al caminar por sus calles se respira un ambiente de tiempos pasados que brota de su Universidad Complutense, de su maravillosa plaza donde una figura de hierro del "noble hidalgo de La Mancha" parece caminar hacia la eternidad, y de sus murallas del siglo XVI.

Pero Alcalá de Henares es mucho más vieja que España misma. Su origen se remonta al siglo I a.C., cuando los romanos dominaban la península Ibérica y fue llamada Complutum. De aquellos orígenes todavía perduran en las afueras un foro con basílica, un conjunto de termas y unos vistosos mosaicos. Siglos más tarde, en el 920 d.C., los árabes la convirtieron en un enclave fortificado llamado Al Quala (El Castillo), de donde proviene el nombre de Alcalá, hasta que la ciudad fue reconquistada en el año 1088.

En la Edad Media –época en la que el tiempo parece estar detenido en muchas de sus calles– convivían en Alcalá sin mayores conflictos las religiones católica, judía y musulmana. Vivían en barrios separados, con sus mezquitas, iglesias y sinagogas, pero en absoluta paz. Los musulmanes se concentraban en el barrio de La Almánjara, mientras que los cristianos, mayoritarios, se distribuían por el resto de la ciudad. Tan buenas eran las relaciones entre judíos y cristianos, que la universidad manejada por los obispos tuvo como uno de sus directores a Pedro de Lerma, un hombre de religión judía. También existía la cátedra de hebreo a cargo de Alfonso de Zamora. Y otro judío, Antonio de Nebrija, fue autor en esa universidad de la primera gramática castellana.

En la calle Mayor, una de las mejor conservadas de toda la España medieval, estaban y todavía están las casas y comercios que pertenecieron a los judíos de la ciudad hasta su expulsión en 1492.

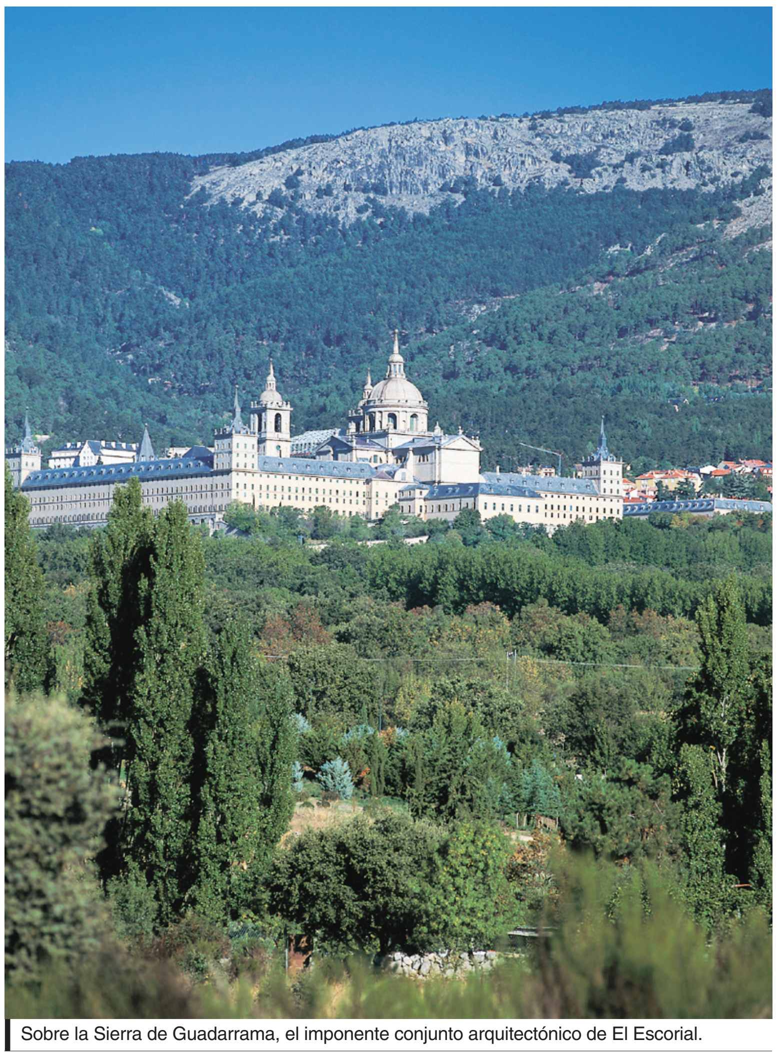
La que se cree fue la casa natal de Miguel de Cervantes es el punto de atracción principal de la ciudad. Está ubicada en la calle Mayor, y perteneció hacia 1547 a Rodrigo Cervantes, un médico cirujano sangrador que trabajó en el cercano hospital de pobres Antezana, que todavía funciona a cargo de una orden religiosa. Con mampostería de ladrillos, está ambientada como una típica casa de hidalgo y el mayor tesoro que guarda en su interior es una serie de incunables de *El Quijote*, entre ellos, la primera edición de 1605, la segunda en inglés de 1902 y una con litografías de Dalí.

En la España medieval, Alcalá fue un señorío de los poderosos arzobispos de Toledo, quienes en el siglo XIII hicieron construir el impactante Palacio Arzobispal, uno de los sitios más visitados de la ciudad. En ese suntuoso edificio renacentista con toques mudéjares tuvo lugar la histórica primera audiencia de Colón con Isabel la Católica, que cambiaría el rumbo de la historia de dos continentes.

La creación de la Universidad Complutense en 1499, por iniciativa del cardenal Cisneros, convirtió a Alcalá en una ciudad eminentemente universitaria. Con este gran impulso surgieron otros colegios menores, conventos e iglesias monumentales. De aquel tiempo el edificio emblemático es el de la universidad, obra cumbre del renacimiento español. Por sus aulas pasaron varios de los personajes más importantes del Siglo de Oro español, y de sus cátedras surgió la edición de la Biblia Políglota Complutense, la primera en la historia que presentaba juntos los textos religiosos en hebreo, griego, latín y arameo. Su edición significó un gran avance tecnológico, ya que por primera vez una imprenta en España reproducía caracteres en griego y hebreo. Actualmente, en el Paraninfo, el aula magna de la universidad, el rey de España entrega todos los años el premio Cervantes de Literatura, el más importante de la lengua castellana.

EL CASTILLO DE MANZANARES

A 53 kilómetros al noroeste de Madrid está el castillo medieval mejor preservado de España. El pueblo de 5700 habitantes se llama Real de Manzanares y es muy visitado desde Madrid en paseos en el día para recorrer el castillo. De estilo gótico tardío, se lo conoce como el Castillo de los Mendoza, por la familia que lo mandó construir en 1475 sobre una mezquita románico-mudéjar. Primero fue una fortaleza, pero al poco tiempo fue convertido en una residencia palaciega sin ningún uso militar. Por eso es, a simple vista, una fortaleza rodeada por una barbacana almenada, pero con retoques decorativos dignos de un suntuoso palacio, como sus grandes ventanales con arcos de medio punto.



Sobre la Sierra de Guadarrama, el imponente conjunto arquitectónico de El Escorial.



El palacio de Aranjuez era el lugar de residencia primaveral de los reyes.

EL PALACIO DE ARANJUEZ En el sistema de Reales Sitios de la corte itinerante española del siglo XVI, el palacio de Aranjuez era el lugar de residencia primaveral de los reyes, mientras que el verano lo pasaban en El Escorial, el otoño en La Granja y el invierno en el Palacio Real de Madrid. En Aranjuez –50 kilómetros al sur de la capital–, los monarcas practicaban el deporte de la nobleza, la caza de osos y de ciervos, y disfrutaban de los maravillosos jardines.

La ciudad, rodeada por los ríos Tajo y Jarama, fue hecha a la medida de los reyes y exclusivamente para ellos, ya que estaba prohibido el asentamiento de pobladores comunes. Sus primeros habitantes fijos fueron setecientos sirvientes que se ocuparon de levantar y mantener el palacio y los jardines, y de atender las necesidades de la corte de Felipe V, quien había recibido una refinada educación francesa. Hoy, el paisaje urbano del pueblo, con sus puentes, malecones, canales, acequias e islas, envuelve al visitante en un aura idílica de paz y reposo, la misma que inspiró a Joaquín Rodrigo para componer el *Concierto de Aranjuez.*

Varias generaciones de reyes se esforzaron por dejar su sello en Aranjuez agrandando el palacio que, por orden de Felipe II, se empezó a construir en 1561. Felipe III le agregó el Jardín de las Estatuas, Felipe IV le sumó aún más estatuas, Felipe V hizo una ampliación general, y bajo el reinado de Fernando VI en 1739 se hicieron los últimos retoques. Pero, en 1748, el palacio se quemó por completo y la excusa de la restauración justificó una nueva fachada principal.

El interior del palacio real resguarda un suntuoso mobiliario con colecciones de relojes, lámparas, esculturas y largos tapices que cuelgan de las paredes. El lugar que más llama la atención de los visitantes es la Sala de las Porcelanas, una especie de sueño infantil, con piezas provenientes de la Real Fábrica del Buen Retiro.

CHINCHON Hermosa como pocas en el mundo, la plaza del poblado de Chinchón –50 kilómetros al sur de Madrid– es un ejemplo único de plaza castellana encerrada totalmente por una línea circular de casas porticadas de tres pisos, con 231 balcones de madera que dan a un predio llano y vacío, donde se realizan las fiestas patronales y corridas de toros. Las primeras casas con soportales en galería aparecieron alrededor de esta Plaza Mayor en el siglo XV, y las últimas terminaron de cerrar el perímetro alrededor del siglo XVII. A lo largo del tiempo la plaza también fue escenario de ejecuciones y combates –en 1808 fue incendiada por las tropas de Napoleón– e incluso Orson Welles filmó allí una escena del film *Citizen Kane.*

El otro edificio importante en Chinchón es la Iglesia de la Piedad, obra del arquitecto Alonso Cobarrubias en 1626. Incendiada por las tropas de Napoleón, la actual es una reconstrucción que mezcla los estilos gótico, barroco, renacentista y plateresco, y alberga en su interior *La Ascensión de la Virgen*, obra de Francisco de Goya.

MONASTERIO REAL San Lorenzo del Escorial es un pueblo ubicado 50 kilómetros al oeste de Madrid, sobre la Sierra de Guadarrama, famoso por el imponente conjunto arquitectónico que domina su paisaje. El Monasterio del Escorial es una extraña mezcla de monasterio, iglesia, palacio, mausoleo real y museo de arte. Vista desde afuera, la planta cuadrangular de piedra granítica impacta por sus grandes proporciones y solidez de fortaleza, aunque también llama la atención la sobriedad de sus muros. La sorpresa llega una vez adentro, al avanzar por sus corredores, salas y patios internos, donde se descubren una sucesión de tesoros y obras de arte en un ambiente fastuoso que muy pocos palacios de Europa pueden ostentar.

La primera piedra de la construcción de El Escorial se puso el 10 de agosto de 1557, y la última el 13 de septiembre de 1584, en conmemoración de la victoria española de San Quintín sobre las tropas francesas. En una primera etapa las obras fueron dirigidas por el arquitecto Juan Bautista de Toledo y culminadas por su discípulo Juan de Herrera, dando lugar a una obra renacentista que haría escuela en España.

En cada uno de los cuatro ángulos del complejo se levanta una torre rematada en forma de pirámide con una veleta y cruz de hierro. Por un gran patio interno se accede a la Basílica del monasterio –tan impactante como las principales catedrales de España–, con una gran cúpula de 92 metros. En la basílica hay once órganos cuyos 15 mil tubos hacen vibrar el templo completo cuando suenan al unísono. Y entre las curiosidades, el templo guarda varios miles de reliquias de santos católicos. Las más “valiosas” fueron robadas por las tropas de Napoleón, ya que en el siglo XIX eran consideradas amuletos de la buena suerte. Entre ellas se dice que había un fragmento de la corona de Cristo y unas manchas de leche de la Virgen María. Felipe II dotó al monasterio con esta colección de reliquias. básicamente huesos, de acuerdo con los preceptos del Concilio de Trento sobre la veneración de los santos.

Justo debajo de la Basílica se visita el panteón de los reyes, una sala circular llena de nichos hasta el techo con féretros negros expuestos a simple vista que guardan los restos de veintiséis reyes y reinas de las casas de los Austria y los Borbón, excepto Felipe V y Fernando VI.

El Escorial tiene una trama laberíntica, y de a poco van apareciendo tras cada puerta salas como la cámara de música del rey –por donde pasaron Verdi, Rossini, Glinka y Donizetti–, un comedor con frescos que cubren todo el techo, el tocador de la reina, la sala de baile, la sala árabe –una reproducción perfecta de dos ambientes de La Alhambra–, un cuarto real con una cama de palosanto y las salas capitulares, donde se exhiben pinturas de Velázquez y *La última cena* de Tiziano.



La plaza de Chinchón está rodeada por casas de tres pisos con balcones de madera.

DATOS UTILES

■ Más información: Oficina Española de Turismo. Carlos Pellegrini 1163, Piso 3. Teléfono 4328-9236 - *www.spain.info*

Noticiero

Isla del Cerrito, destino turístico

En el marco del Programa de Fortalecimiento y Estímulo de Destinos Turísticos Emergentes (Profode), impulsado por la Sectur, se firmaron dos convenios entre el gobierno nacional y la provincia de Chaco para optimizar la oferta turística en el área de la Isla del Cerrito. Entre otras acciones se prevé la instalación y equipamiento de un centro de informes, el dictado de cursos y capacitaciones relacionadas con la actividad turística y la construcción de un muelle. La Isla del Cerrito, ubicada en la zona de influencia de la Puerta Corrientes - Resistencia, es una de las áreas priorizadas por el Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la Sectur que, a través de la Dirección Nacional de Desarrollo Turístico, comenzó a trabajar en el mes de julio de 2007.

Poncho sanjuanino, patrimonio provincial

El gobierno de San Juan anunció su intención de institucionalizar el poncho sanjuanino, mediante un proyecto de ley que tiene como propósito que esa prenda tradicional sea reconocida como un elemento más de la identidad cultural de los sanjuaninos. La iniciativa busca legitimar un reconocimiento a la técnica del tejido al telar como parte del patrimonio intangible de San Juan, teniendo en cuenta que el poncho sanjuanino tiene características que le confieren una identidad local, diferenciándose así de los ponchos de otras regiones. Las peculiaridades del poncho tradicional sanjuanino son el original color marrón vicuña o guanaco, con una guarda beige claro en sus costados y delicados flecos a los lados. Por lo general, tiene un tamaño de aproximadamente 2,40 metros de largo por 2,00 de ancho, cubriendo el cuerpo hasta la altura de las rodillas. Su peso y tamaño varían de acuerdo con la altura del usuario, con el tipo de lana (vicuña, guanaco, oveja) y el grosor del hilado.

Fiesta Nacional del Sol

El folklore, el pop, el melódico y el cuarteto estarán representados en la Fiesta Nacional del Sol 2008 que se realizará del 19 al 22 de febrero en San Juan, con la presencia de Alejandro Lerner, Jorge Rojas, Axel, La Barra y Banda XXI, entre otros artistas. Al igual que en la edición 2007, la próxima Fiesta Nacional del Sol se desplegará también en otros escenarios, con el Carrusel del Sol que se desarrollará el 22 de febrero, y el megaespectáculo final, que nuevamente tendrá lugar en el Autódromo El Zonda, el sábado 23 de febrero.

Gustavo Mujica



Espectaculares carrozas de las comparsas de Gualeguaychú, la ciudad que pese a las papeleras no olvida festejar el Carnaval.

Gustavo Mujica



Al ritmo de los tambores, avanzan las comparsas y las bellezas correntinas.

Gustavo Mujica



Con todo el brillo y la gracia, niñas y señoritas muy emplumadas bailan en las calles de Corrientes.

Entre Ríos y Corrientes organizan los carnavales más vistosos del país. Corsódromos, comparsas y un trabajo de todo un año que se hace realidad en enero y febrero. Una fiesta litoraleña con todas las luces, al ritmo de batucada y chamamé.

CARNAVAL *Fiesta en el litoral*

Que siga la compa

POR GRACIELA CUTULI

La Pascua de este año será relativamente temprano, y por lo tanto también el Carnaval, la última fiesta "pagana" antes de la Cuaresma. Tradiciones milenarias, una combinación de culturas y sobre todo la mezcla de lo sagrado y lo profano están a la orden del día durante las semanas de fiesta que preceden a las fechas religiosas. "Carni vale", o "adiós, carne", se dice que es el origen de la palabra "carnaval", cuando junto con las celebraciones sin medida se iban, también, las últimas reservas de carne. Hoy día, claro, pocos se acuerdan de esta clase de vedas: lo que perdura es la alegría contagiosa del Carnaval, y el mestizaje entre las celebraciones ancestrales de los pueblos con la fuerza impuesta por la tradición católica. Además de "carni vale" es un "todo vale": música, bailes, bromas de toda clase, en Carnaval hay que despojarse de los prejuicios y las seriedades, que ya habrá tiempo de retomar durante el año. En la vidriera internacional, Brasil es famoso por el despliegue carnavalesco de cada año; pero aquí, sobre el litoral argentino, su alegría contagiosa y el color y la música tropical, tiene en las versiones de Corrientes y Entre Ríos un espejo con cultura propia. Un pequeño paseo por sus tradiciones carnavalescas, para dejarse tentar y tomar una temperatura muy acorde con estas épocas.

CARNAVALITO CORRENTINO En Corrientes, el Carnaval acaba de escuchar la campana de largada, el pasado viernes en la localidad de Sauce. La fiesta sigue hasta el sábado 23 de febrero, esta vez en Paso de los Libres, uno de los más de 20 municipios correntinos que celebran al Rey Momo. Curioso rey, sin duda, que toma nombre del dios griego Momo, el encargado de divertir en el Olimpo a los demás dioses a través del grotesco, la burla y la locura. Momo se mezcló a lo largo de los siglos con las saturnales romanas, las fiestas paganas de Cercano Oriente y las fiestas medievales consagradas a exaltar la locura y los excesos. Terminó así incorporado al calendario católico, que considera el Carnaval como un período donde se permiten los excesos que estarán vedados a partir de la Cuaresma.

Más allá de las semanas veraniegas que concentran las fiestas, el Carnaval correntino es una tarea de todo el año: cientos de familias trabajan durante meses para confeccionar los trajes de los comparseros, de modo que las rivalidades entre cada grupo tienen una larga historia detrás, y se convierten en un evento de dimensiones provinciales: cada una quiere ser la mejor, cada una tiene sus partidarios, cada una se esfuerza en ser la más comentada y la más seguida por los correntinos, pero también por los numerosos turistas que no quieren perderse detalle de la festividad carnavalesca, y buscan seguirla ciudad por ciudad: Esquina, Goya, Curuzú Cuatiá, Santo Tomé, Bella Vista... Entre todas ellas hacen de Corrientes la auténtica "capital nacional del Carnaval", como gusta llamarse.

Hermosas chicas de tonada donde se revela la dulzura guaraní, y percusionistas de rápidas manos y ritmo ágil son los protagonistas de esta fiesta del color, la música y los brillos, que se impuso gracias a la población

CARNAVAL CONTINUADO EN CORRIENTES

El Carnaval comenzó el viernes pasado en Sauce y continúa en las ciudades correntinas con el siguiente calendario:
SAUCE: 19 y 20 de enero.
MONTE CASEROS: 19 y 26 de enero y 2 y 9 de febrero.
CURUZU CUATIA: 19, 26 de enero y 2 y 9 de febrero.
SAN LUIS DEL PALMAR: 18, 19, 25 y 26 de enero y 2 y 3 de febrero.
SANTO TOME: 18, 19, 25 y 26 de enero y 1 y 2 de febrero.
PASO DE LA PATRIA: 18, 19, 20, 25, 26 y 27 de enero y 1, 2, 3, 8, 9 y 10 de febrero.
CAPITAL: 18, 19, 25 y 26 de enero y 1, 2, 3 y 4 de febrero.
GOYA: 19 y 26 de enero y 2 y 9 de febrero.
BELLA VISTA: 19 y 26 de enero y 2 y 9 de febrero.
SANTA LUCIA: 19, 20, 26 y 27 de enero y 2, 3, 9 y 10 de febrero.
ESQUINA: 25 y 26 de enero y 1 y 2 de febrero.
MERCEDES: 25, 26 y 27 de enero y 1, 2 y 3 de febrero.
LA CRUZ: 25 y 26 de enero y 2 y 3 de febrero.
YAPEYU: 25, 26 y 27 de enero.
GOBERNADOR VIRASORO: 25, 26 y 27 de enero y 1, 2, 3, 8 y 9 de febrero.
SAN ROQUE: 25 y 26 de enero y 2 y 3 de febrero.
EMPEDRADO: 25 y 26 de enero y 1 y 2 de febrero (corsos infantiles).
SALADAS: 26 Y 27 de enero y 1 y 2 de febrero.
ITUZAINGO: 26 y 27 de enero y 2 y 3 de febrero.
PASO DE LOS LIBRES: 26 de enero y 2, 9, 16 y 23 de febrero.
CAA CATI: 9, 10, 16 y 17 de febrero.

Gustavo Mujica



Una escultural entrerriana en la alegórica carroza de una comparsa de Gualeguaychú.

Gustavo Mujica



El litoral se engalana y recibe a los visitantes con el gran espectáculo de sus carnavales.

arsa

negra que se estableció en Corrientes a partir del siglo XIX, y se consolidó a lo largo de las décadas siguientes, tomando elementos del vistoso Carnaval brasileño y sus *escolas de samba*. En Corrientes capital, el epicentro del Carnaval es el corsódromo, por donde desfilan las comparsas –Ará Berá, Sapucay, Arandú Beleza, entre otras–, se presentan grupos musicales y se elige a la reina de belleza. Al final se entregarán los premios a las comparsas: es la coronación de todo un año de trabajo, y para las que no quedaron en primer lugar, la renovación de un desafío que empieza nuevamente apenas terminado el Carnaval.

GUALEGUAYCHU TAMBIEN FESTEJA Las crónicas hablaron de Gualeguaychú más por las papeleras que por el Carnaval durante este año. Pero, conflictos aparte, el silencioso trabajo ya está terminado, para que la fiesta empiece puntualmente en el llamado “Carnaval del país”.

También aquí la historia empieza a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando el Carnaval se reducía a un corso vespertino por la calle 25 de Mayo, frente a los palcos donde se instalaban las familias más tradicionales. Flores y papelitos acompañaban el paso de los carruajes, entre los que hizo historia la Comparsa de Nerón: nada menos que cuatro cuadras de cortejo, con 200 integrantes, cuyos elementos se elaboraban pacientemente en la hojalatería de un poblador aficionado a la historia y a la música. Con el tiempo se impusieron las murgas, autoras de temas críticos para una actualidad argentina que nunca dejó de dar tema, hasta que –tal vez por la falta de chicas para animarlas– las fiestas carnavalescas entraron en un período de latencia en el que parecieron, lentamente, agotarse.

Sin embargo, la iniciativa local no estaba dispuesta a darse por vencida: a fines de los años ’70, Gualeguaychú introdujo varias modificaciones y logró revivir el corso y el Carnaval, pero esta vez organizado por una comisión especial que incluyó el pago de entradas para mejorar el nivel de los espectáculos, y la llegada de prestigiosas comparsas de Brasil, Corrientes y otras localidades entrerrianas. En el término de pocos años nacieron las grandes comparsas de Gualeguaychú: Papelitos, Marí-Marí (la primera que innovó el baile y la coreografía, introduciendo las paradas de batucada con cambios de ritmo), Kamarr, Ara Yevi (que debutó representando al Folies Bergère) y O Bahia, creada por el Club de Pescadores.

En el fondo hay algo de futbolero en el alma carnavalesca de Gualeguaychú, con un sistema de “descenso” para las comparsas: de las cinco grandes comparsas, sólo desfilan tres, en tanto dos van al descenso, y su lugar es ocupado por las descendidas el año anterior. Así aumenta la voluntad de mejorar cada año para no descender, aunque son muchos los que quieren volver a los viejos desfiles con las cinco comparsas juntas. Este año, participan Marí-Marí (ganadora en 2007), O Bahia y Ara Yevi (que habían descendido en 2005). En cambio, descendieron el año pasado y no desfilarán por esta vez Papelitos y Kamarr.

Hay que saber que las comparsas gualeguaychenses tienen un mínimo de 230 y un máximo de 280 miembros, con un tope de cuatro carrozas y cuatro trajes de fantasía. Cada año están encargadas de elaborar un tema que desarrollan en sus distintas partes: es decir, la “comisión de frente” (una serie de figuras de gran impacto que encabezan la comparsa), la carroza de apertura (con una presentación del tema), dos carrozas intermedias y la carroza de cierre. También son emblemáticas de cada comparsa la pareja de embajadores –una chica y un muchacho que llevan la bandera de cada grupo– y los espaldares y tocados, sin duda los elementos más llamativos, que decoran por completo a cada participante y tienen significados específicos. Claro que el papel más importante es el reservado al “destaque”, un inmenso traje que es llevado por los portadores gracias a la ayuda de ruedas que le permiten desplazarse por el corsódromo. Todo lo demás es una pura fiesta de telas brillantes, lentejuelas, colores, piedra, perlas y mostacillas, que conforman trajes de hasta 80 kilos... y hasta cientos de miles de minúsculas piezas. Sólo las plumas son un arte, y una pequeña industria en sí misma, ya que llevan todo un proceso de teñido, secado y peinado del que son responsables los llamados “plumeros”. El Rey Momo, sin duda, no puede quejarse: en Gualeguaychú, hay larga vida a la monarquía; sobre todo cuando es, como ésta, una lujosa promesa de música y fiesta. ✹

DATOS UTILES

■ Corrientes. *www.carnavalescorrentinos.com* - Compra de entradas: (03783) 422116 y 427824. Para llegar hay ómnibus a Corrientes a partir de $ 120 por tramo.

■ Casa de Corrientes en Buenos Aires: San Martín 333, piso 4. Tel.: 4394–2808.

■ Gualeguaychú. *www.carnavaldelpais.com.ar*
Para llegar hay ómnibus de Retiro a Gualeguaychú por $ 50 por tramo. Las entradas oscilan entre $ 7 y $ 30, con topes de hasta $ 300 para las entradas VIP. Información en: (03446) 422900 / 423668. *www.gualeguaychuturismo.com*

■ Casa de Entre Ríos en Buenos Aires. Tel.: (011) 4326-2703.



Los grandes troncos petrificados de los frondosos árboles que poblaron la Patagonia en tiempos remotos.



Una foto para ilustrar el tamaño de los increíbles troncos de piedra.

SANTA CRUZ *Troncos de piedra en la estepa*

El bosque petrificado

A 135 kilómetros de las localidades de Jaramillo y Fitz Roy, en el nordeste de la provincia, se encuentra uno de los mayores bosques petrificados del mundo, con troncos de 30 metros de largo y 3 de diámetro, que en algunos casos permanecieron en pie por 150 millones de años.

Durante el período Jurásico –hace 150 millones de años–, casi toda la Patagonia estaba cubierta por densos bosques pantanosos rebosantes de vida, donde sobresalían helechos gigantes y árboles de 100 metros de altura emparentados con las actuales araucarias. Era la época de los dinosaurios, cuando por el cielo donde hoy planean los cóndores andaban los reptiles voladores.

La otra gran diferencia es que la Patagonia era una gran planicie donde todavía no se había levantado la Cordillera de los Andes. Y además, la actual América recién comenzaba a separarse del continente africano (y por lo tanto no existía el Océano Atlántico). Pero este idílico paraíso se diluyó hasta no quedar un solo rastro de él sobre la tierra. Por un lado, un gran avance del mar hace 40 millones de años –fruto de los desplazamientos continentales– cubrió de agua gran parte de la Patagonia. Y con “leves” intervalos de varios millones de años, los continentes se fueron separando mientras el desplazamiento de la placa submarina de Nazca provocaba el levantamiento de la cordillera. La muralla de los Andes frenó así el paso de los vientos húmedos que llegaban del Pacífico con su carga de agua. Casi sin lluvias, el vergel patagónico se transformó en la desolada estepa.

En los inicios del Cretácico, junto con la aparición de la cordillera, brotaron por doquier los volcanes que terminaron casi con todo vestigio de vida y tapizaron el suelo con una mortaja de cenizas y lava solidificada. Y por si fuese poco llegaron finalmente las glaciaciones, que cubrieron algunos sectores de la Patagonia con masas de hielo de hasta mil metros de altura.

A pesar de todo, aquellas inconmensurables fuerzas agotaron su energía: el mar retrocedió en la primera mitad del período terciario, los volcanes se apagaron y los hielos se retiraron por donde vinieron. Y al final de aquellos cataclismos los bosques renacieron junto a las montañas y apareció el hombre caminando tranquilamente por las planicies. Pero lo más curioso de todo esto es que, con el paso de los siglos, la lluvia y el viento se ocuparon de desenterrar los vestigios de aquel viejo paraíso que habían sepultado las colosales turbulencias de la naturaleza, trayéndolos al presente casi intactos (sólo que convertidos en piedra). Así salieron a la luz esqueletos completos de dinosaurios, organismos microscópicos y los famosos troncos petrificados, algunos incluso todavía en pie, que se pueden ver hoy en el Monumento de los Bosques Petrificados.

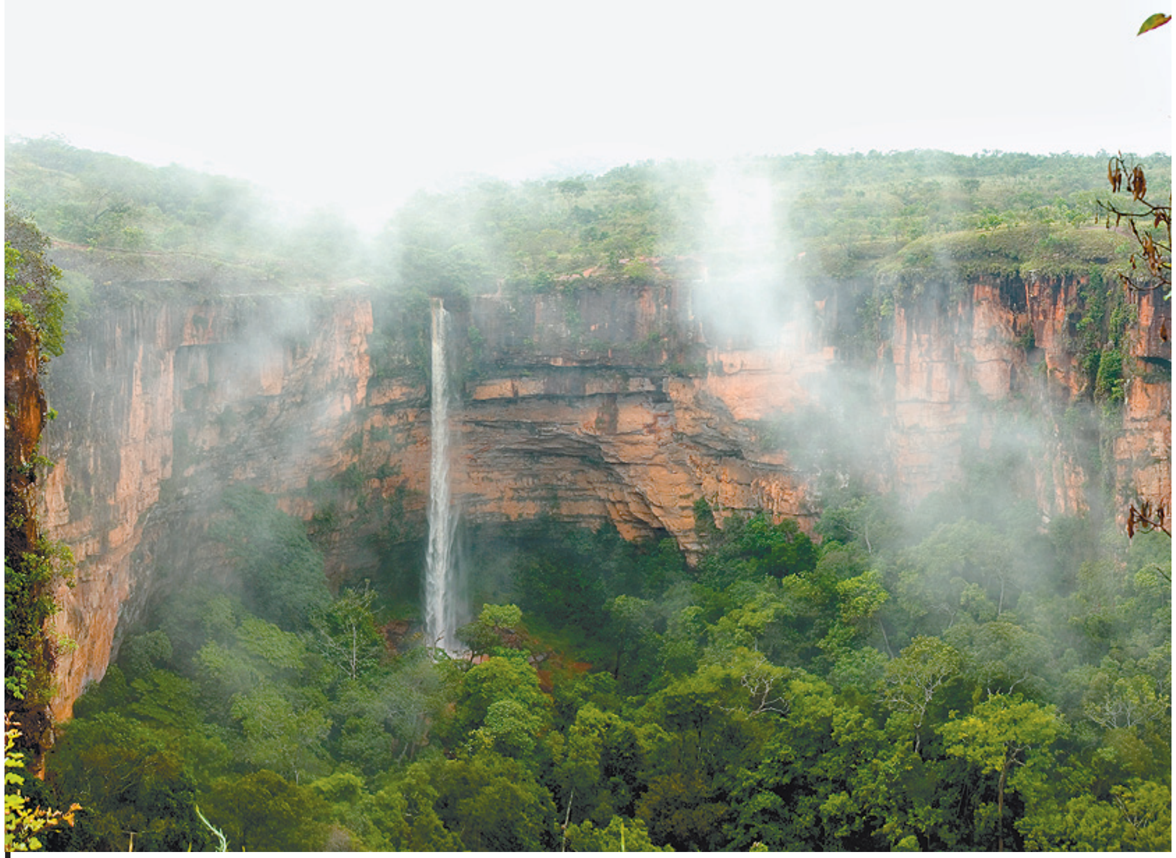
Esta reserva natural creada en 1954 abarca 61.228 hectáreas y es una muestra muy representativa de la estepa patagónica: vegetación achaparrada y espinosa, y pastos ralos como el coirón, que viven en la aridez absoluta, castigados constantemente por el viento. En ese desolado paisaje está uno de los mayores bosques petrificados del mundo, con troncos de treinta metros de largo y tres de ancho. La caminata por el sendero turístico de 2 mil metros entre esos testimonios de piedra del paraíso perdido despierta en el visitante la imaginación y la reflexión sobre una dimensión sobrehumana del tiempo: algunos de esos grandes troncos permanecieron erguidos bajo tierra durante 150 millones de años. ✹

DATOS UTILES

■ Para llegar desde Fitz Roy o Jaramillo se debe tomar la Ruta Nacional 3 (asfaltada) hasta el kilómetro 2074 y empalmar con la Provincial 49 (de ripio) que lleva a la Seccional de Guardaparques.

■ Si se viene desde el Norte hay que cargar nafta en Caleta Olivia, a 250 kilómetros del bosque. Desde el Sur, hay combustible y alojamiento a la altura del kilómetro 2110 de la Ruta Nacional Nº 3, en el Paraje Tres Cerros.

■ En la localidad de Fitz Roy –sobre la Ruta 3– hay una proveeduría, sanitarios, una gomería y una oficina de información turística abierta de 7 a 22. Los campings de Jaramillo y Fitz Roy están abiertos todo el año.



Un paisaje tropical con aguas cristalinas que descienden de las cumbres.

BRASIL *En el corazón del estado de Bahía*

La Chapada Diamantina

A una hora de avión de las costas de Salvador, excursiones, trekking y aventuras en el paisaje montañoso, exuberante y tropical de la Chapada Diamantina, región bahiana que en el pasado fue explorada por los buscadores de diamantes.

POR JORGE PINEDO

Brasil es tierra de pasiones. Así como durante una semana al año el Carnaval llega y arrasa al modo de una ola gigante de la que nada queda incólume, otros grandes movimientos han sacudido su cultura. De los más conocidos están la bossa nova, el tropicalismo, el cinema novo y de los menos, la época del cacao, la fiebre del caucho, del oro, de los diamantes y piedras preciosas.

En el corazón del estado de Bahía un paisaje dejado por un mar que hace milenios se batió en retirada muestra millares de kilómetros de aguas cristalinas que descienden de las cumbres, escurren por las sierras en cascadas, desagotan en montes y planicies para ir a reposar dentro de luminosos pozos y piletas naturales. La Chapada Diamantina encierra un paisaje montañoso exuberante y tropical a una hora de avión de las costas de Salvador.

Son ciento cincuenta y dos mil hectáreas que albergan itinerarios subterráneos por cavernas y grutas, así como escaladas de esas que hacen segregar adrenalina por los tres picos más altos de la zona: Pico das Almas (1958 m), Itobira (1970 m) y Barbados (2080 m). Entre unas u otros se deslizan los senderos de los garimpeiros del siglo XVII, esos aventureros que desmenuzaban los riscos y lavaban las aguas de los riachos en busca de diamantes y demás piedras preciosas a partir del valle de Pati, donde en la actualidad han sido reemplazados por comunidades hippies y de tinte esotérico que aguardan allí una paz trascendental.

Quien se empeñe en abordar esta aventura ha de contar con un buen calzado de trekking, excelente disposición, vocación de infantería y cierta conciencia ecológica. Factor este último que la población local adopta con suma seriedad; tanto que merece no sólo respeto sino alguna actitud imitativa. De allí que las normas de urbanidad aconsejan jamás adquirir plantas o animales silvestres de los que se ofertan a la vera de las autopistas, a fin de no estimular su captura. También es conveniente contratar un guía idóneo para los paseos y, especialmente, carecer de prisa alguna.

DESDE LENCOIS Plataforma de lanzamiento de las excursiones por la Chapada Diamantina, la ciudad de Lencóis se asemeja a un pesebre al abrigo de la sierra del Sincorá. Otrora capital del diamante, sus caseríos atestiguan pasadas (pero hoy recicladas) opulencias que brillan restauradas en veinte calles y casi trescientos caserones y mansiones destinados a la atracción turística. Cada piedra de la cultura arquitectónica o que embelesa las calles testimonia la geología de la región que puede ser recorrida en coches off-road, a caballo o bien en bicicletas especialmente acondicionadas para el ajetreo. En otros términos, podría afirmarse que existen alternativas para todas las piernas.

Una opción clásica son los treinta y seis kilómetros del camino hacia Andrai que pasa por Rioberao de Baixo, el río y la cascada de Capiavara, el río Roncador y el Garapa. Para cualquier iniciativa es indispensable soltar la almohada temprano y emprender paseos que van de las cinco horas a los cinco días. Lo cual no es difícil ya que Lencóis adolece de una carencia absoluta de vida nocturna, a excepción de la que el visitante se procure.

Sede de leyendas de fortunas rápidamente adquiridas, sangrientamente conservadas y ferozmente despilfarradas, la ciudad de Río das Contas ostenta tres centenares de edificios magníficamente conservados como patrimonio histórico. Desde allí se accede por ejemplo al Pico das Almas, a la Cachoeira do Fraga, al puente Coronel, a la carretera Real y al pueblo de Mato Grosso. Dentro del Circuito del Diamante, a la vera del río Macugé un hermoso y tranquilo poblado homónimo guarda secretos desde 1844 cuando un filón de diamantes atrajo aventureros que dejaron allí su impronta. Punto desde el cual conviene desandar los treinta y ocho kilómetros que la distancian del Pozo Encantado, un espejo de agua de cuarenta metros de profundidad y aguas tan espejadas que confunden su superficie con el entorno y la bóveda de la gruta, otorgando un tinte azulado que varía de acuerdo a cómo los rayos solares se cuelen en su interior. A mil metros de altitud, una temperatura promedio de diecinueve grados hace el paseo apacible en cualquier época del año. A cada paso, las cascadas y riachos de montaña ofrecen una pausa refrescante que permite alternar lo deportivo del paseo con un romántico momento de relax.

Ya no hay diamantes en la Chapada Diamantina, pero la zona constituye de por sí una sucesión de joyas paisajísticas que compiten entre las aportadas por la naturaleza y las erigidas por la mano humana. ✹

Noticiero

Año de la Cultura

Gran Bretaña celebrará su Año de la Cultura en 2008, con un calendario de más de 300 eventos culturales y artísticos, informó el ente turístico VisitBritain. Gracias al programa Culture 08, Gran Bretaña asistirá a un renacimiento de su cartelera cultural, con Liverpool declarada Capital Europea de la Cultura. Según VisitBritain, dos tercios de los turistas que viajarán a Gran Bretaña planean visitar galerías o museos, el 49 por ciento dijo que asistirá a conciertos musicales en vivo y un 37 por ciento dijo que irá al teatro, la ópera o el ballet.

Calendario de la Vendimia

El cambio de hora dispuesto en todo el país produjo una modificación de los horarios fijados en el calendario de actos vendimiales, especialmente los nocturnos, aunque se mantienen los días preestablecidos, informados y actualizados por la Subsecretaría de Turismo de la provincia de Mendoza. Los espectáculos previos y actos de elección de reinas distritales de las 18 comunas mendocinas comenzaron el viernes 4 de enero en Maipú y desde allí sucederán, durante los fines de semana, iguales festejos municipales que culminarán el viernes 29 de febrero en la plaza Independencia de la ciudad capital. Los actos centrales de la Vendimia 2008, a los que confluyen la mayor cantidad de turistas y mendocinos, serán: la Bendición de los Frutos, el domingo 2 de marzo, y la Vía Blanca de las Reinas, en la noche del viernes 7 de marzo. El sábado 8 de marzo, al mediodía y por calles del microcentro de la capital, se realizará el desfile de carruajes con las 18 candidatas a reina nacional en el Carrusel. El mismo día por la noche tendrá lugar en un anfiteatro al oeste de la capital el espectáculo central que se transmite a todo el país y que se repetirá el domingo 9 y el lunes 10 de marzo por la creciente venta y reserva de entradas.

GRAN BRETAÑA *Exposición sobre el faraón y su dinastía*

Tutankamón en Londres

Un recorrido por la muestra que se realiza en el espacio de exposiciones The Bubble de la capital británica dedicada a la apasionante historia del faraón-niño –el antepenúltimo de la XVIII dinastía–, que reinó hace 3500 años en el legendario Egipto.

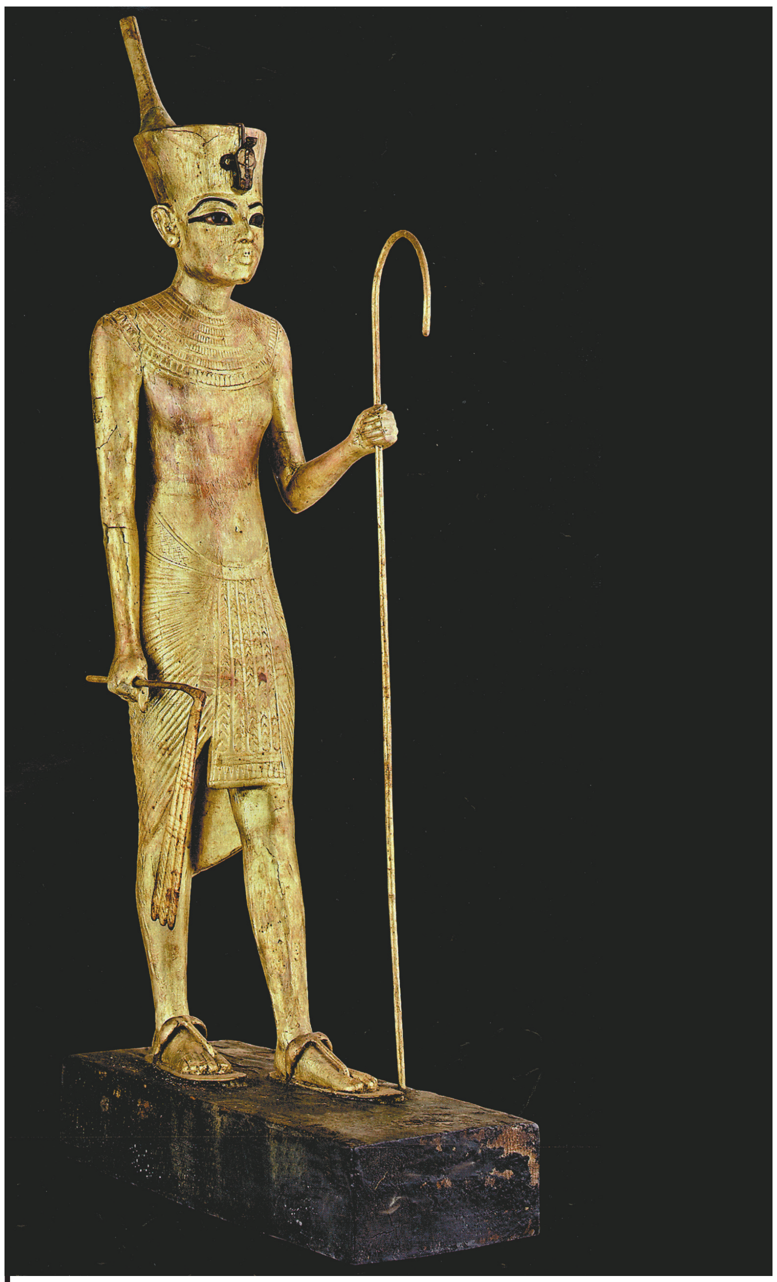


Figura ritual de Tutankamón como rey del bajo Egipto.

POR JACINTO ANTON *

"Para hacerse realmente una idea de toda esa magnificencia, debe creer que sueña al leerlo, porque uno cree soñar al verlo." La recomendación de Viviant Denon (1747-1825) a sus lectores al tratar de describirles las maravillas de Karnak vale para estas líneas acerca de los tesoros de Tutankamón y su época, hace 3500 años, que se exhiben en Londres envueltos en un emotivo y espectacular montaje que los realza como nunca. Como el sabio, aventurero, romántico e intrépido Denon, que paseaba por las necrópolis tebanas aún veladas de arena llenándose los bolsillos de *ushebtis* y recogiendo pies y cabezas de momias, el visitante de *Tutankhamun and the Golden Age of the Pharaohs* vive una experiencia única, asombrosa. (...)

Las 130 piezas van apareciendo aquí poco a poco a los ojos del visitante, desplegándose de una manera premeditadamente lenta y dispersa, bajo una cuidadísima iluminación que pone de relieve su belleza y su valor. En el laberinto de salas y niveles, con el sobrecogido sentimiento de misterio y violación de lo sagrado que embarga a los exploradores de tumbas –"uno se siente como un intruso", anotó Howard Carter–, tardaremos en dar con las propias cosas de Tutankamón. (...)

El recorrido, tras un audiovisual de 90 segundos narrado por Omar Shariff con tono de *son et lumière* –uno puede seguir con el actor si opta por el artefacto del *audio tour*–, se abre con una sección dedicada a Egipto antes de Tutankamón, una introducción al mundo de la XVIII Dinastía, de la que Tut fue el duodécimo rey, el antepenúltimo –tras él reinaron Ay y Horenheb–. De hecho, Tutankamón fue el último de su familia, la de los poderosos tutmósidas, cuya línea dinástica podemos dar trágicamente por acabada en los dos nonatos (cinco y siete u ocho meses de gestación, respectivamente) hallados en la tumba del joven faraón, en una caja en la habitación del tesoro, hijos suyos y de su reina y medio hermana Ankhesenamón. (...)

Pero volvamos al recorrido. Una de las características de la exposición, que la diferencia de anteriores *tours* de Tut, es que esta vez, como puntualizó muy gráficamente el poderoso secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades, Zahi Hawass, al presentarla en Londres, el faraón-niño ha venido acompañado por la familia. Más de 70 objetos pertenecientes a personajes de la XVIII Dinastía, familiares la mayoría de Tutankamón, figuran en la muestra, iluminando la vida y relaciones del joven. Ello, que reviste de una emotividad especial la exposición, permite sumergirse en la época y hacer comparaciones, muy interesantes, entre las piezas de la tumba de Tut y otras.

Así, por ejemplo, una estatua de madera cubierta con resina negra y tocada con el *nemes* real, procedente de la tumba de Amenofis II (KV 35) –tatarabuelo de Tutankamón–, nos remite a los dos célebres *guardianes,* extraños e imponentes, que custodiaban el paso de la antecámara a la cámara sepulcral en la tumba de Tut, y sugiere que estas estatuas eran fundamentales en los equipamientos funerarios de los reyes.

Otra pieza del ajuar de Amenofis II, una realista pequeña pantera de madera –poderosa y felina– cubierta también de resina negra, invita a la comparación: estaba hecha para portar una figura en su dorso, posiblemente del faraón. En la tumba de Tut aparecieron dos panteras o leopardos semejantes –quizá símbolos de la fiera diosa Mafdet, matadora de serpientes y escorpiones enemigos del rey en su jornada hacia el otro mundo–, con estatuillas del faraón de pie encima. Cabezas de vaca, maquetas de barcos, *ushebtis*, una coqueta cuchara para ungüentos en forma de encantadora nadadora de prietas nalgas..., muchas otras cosas permiten establecer nexos con los objetos de Tut.

Dos de los momentos más impactantes de la exposición, en los que se ha echado el resto escenográficamente hablando, están conectados con personajes muy cercanos a Tut. Uno es su supuesto padre, Amenofis IV, Akenatón, el faraón hereje, una de cuyas fascinantes cabezas colosales –procedente del recinto de Atón en Karnak– preside una sala hipóstila dedicada a la revolución religiosa que lideró. El otro es su bisabuela Tjuya (la madre de Tiye, su abuela, reina de Amenofis III), cuyo imponente sarcófago dorado preside el solemne y tenebroso espacio dedicado a la muerte y el más allá, una gran sala decorada con las pinturas del *Amduat*, el *Libro de lo que está en el mundo inferior.* (...)

El célebre maniquí de Tutankamón –la estatua de madera pintada que seguramente se usaba para colgar o probar la ropa del rey– abre contundentemente las salas dedicadas a Tut, con los tesoros de su tumba, descubierta en 1922. En ellas le veremos, a través de sus objetos, en sus papeles de sumo sacerdote y dios encarnado (figuras sagradas, algunas notabilísimas), comandante supremo del ejército (armas: escudo, maza) y jefe de Estado (cayado y azote, representaciones como rey del alto y bajo Egipto; ornamentos: bastones, abanicos, trompeta). La vida personal, íntima, de Tut, que nació alrededor de 1343 antes de Cristo y murió en circunstancias no esclarecidas, puede que en un accidente de carro en 1323 antes de Cristo (se convirtió en faraón a los 9 o 10 años, en 1333 antes de Cristo), aparece representada por la caja de juego, los cosméticos (el simpático recipiente de marfil en forma de pato), una sillita de ébano que usaba de niño (pálido remedo del trono de oro, pero tan emotivo al mostrar trazos de uso). Y surge de manera turbadora en los delicados relieves de una de las piezas más maravillosas, la pequeña capilla dorada hallada en la antecámara de la tumba.

Probablemente nunca antes se ha exhibido esta pieza divina de manera tan conveniente para apreciar sus exquisitas decoraciones. En ellas podemos observar, con la intensidad de privilegiados *voyeurs*, las muestras de afecto entre unos jovencísimos Tut y su esposa, vestida con ropas vaporosas dignas de un Women'Secret tebano. Muchas escenas poseen claras resonancias sexuales –se ha señalado que la cacería de aves con palos es una metáfora del sexo: arrojar el bastón se decía igual que follar–. Son seguramente rituales, pero es imposible no ver en ellas una muestra de la atracción verdadera entre los dos dorados adolescentes hechos en realidad, al fin y al cabo, de carne y humano deseo.

Hay que destacar la significativa presencia en la exposición del sensacional reposacabeza de cristal azul oscuro con bordes de oro que procede de la tumba de Tutankamón, aunque Carter nunca lo inventarió (llegó al Museo Egipcio en los años cuarenta, discretamente, tras la muerte del descubridor), y que sin duda Hawass ha incluido en la selección para recordar las mentiras y hurtos de Carter y Cranarvon, la historia no oficial del hallazgo como la ha explicado Thomas Hoving en su libro, convertido ya en una clásico (*Tutankamón, la historia jamás contada*. Planeta, 2007), al que Hawass se refirió concretamente.

En la presentación de la muestra, el responsable de las antigüedades faraónicas de Egipto, que no tiene pelos en la lengua ni se corta nada, aprovechó para subrayar ante toda la prensa británica que a lord Carnarvon "lo único que le interesaba era llevarse cosas". (...) A Carter, sin embargo, pese a recordar que dañó la momia y distrajo objetos ilegalmente, le rindió un insólito homenaje: "Era un gran hombre e hizo la mejor excavación que permitía la época". La exposición incluye, precisamente, una sección dedicada a la memoria de Carter y su patrono. Y un objeto sensacional que guarda una relación emocionante con el descubridor de la tumba: la hermosa copa de alabastro de Tutankamón en forma de loto –un verdadero Grial faraónico relacionado con la inmortalidad– que luce la inscripción que se copió en la lápida del propio Howard Carter.

Las piezas más señeras de la exhibición, los tesoros de los tesoros, se encuentran hacia el final. Es el caso del pequeño sarcófago antropomorfo (39,5 centímetros), una verdadera joya, en el que estaba embutida una de las vísceras de Tutankamón, su hígado momificado. Esta pieza momiforme, con decoración en *rishi* (plumaje), se utiliza como el emblema de la exposición, pues el rostro se parece mucho, en miniatura, al de la célebre máscara dorada de Tut, la gran obra que en este *tour* no ha viajado. Esa ausencia ha provocado decepción, pero Hawass la ha justificado por la fragilidad de la pieza. No es retórica: hace veinte años, durante la gran gira de los tesoros, el tocado de la diosecilla Selkis, una de las protectoras de la capilla canópica de Tut –uno de los íconos del tesoro del joven rey–, sufrió daños, y el Parlamento egipcio votó entonces que los objetos no viajaran nunca más. De nuevo, como en la capilla dorada, la presentación y la iluminación de la pequeña pieza son antológicas y permiten admirar detalles insólitos. (...)

El corazón de la exposición, su sanctasanctórum, su momento estelar, es la sala que reproduce la cámara sepulcral de la tumba de Tut. En ella, en una atmósfera en la que uno se siente transportado a través de un abismo de tiempo, en un remolino de siglos, se exhiben la asombrosa diadema real de oro e incrustaciones halladas en la cabeza de Tutankamón, con la cobra y la cabeza de buitre desmontables –fueron retiradas para el vendado y aparecieron entre las piernas de la momia–, el rutilante pectoral de oro en forma de halcón y la preciosa daga ceremonial del mismo material, con su funda, que aparece suspendida mágicamente en el aire como el puñal en la sangrienta visión de Macbeth.

* *El País Semanal.*